

## 2. Antecedentes

---

Entre los antecedentes más remotos de las pruebas de inteligencia para niños, el test de Stanford-Binet (1916), revisado por Terman y Merrill (1937) constituye muy probablemente uno de los primeros. Compuesto por varias pruebas, los requisitos para su correcta ejecución son: cierto grado de destreza motriz fina, una buena comprensión oral, conocimientos de vocabulario, memoria auditiva inmediata, discriminación visual, atención sostenida y razonamiento. El Cociente Intelectual se obtiene mediante la combinación aditiva de las diversas pruebas, lo que convierte a esta puntuación (CI) en un parámetro relacionado con el razonamiento pero muy saturado de otras habilidades no estrictamente intelectuales, lo cual afecta gravemente tanto a su validez de constructo como a su fiabilidad. En cuanto a la tipificación del instrumento con población española, ésta nunca se llevó a cabo, empleándose los baremos del año 1972, realizados en los Estados Unidos.

Otra prueba de uso frecuente para identificar niños con posible deficiencia mental, la Escala de Madurez Mental de Columbia (CMMS, 1972), ha venido siendo muy utilizada en los servicios psicopedagógicos y en los centros de clasificación de minusvalías. Prueba de cierta calidad psicotécnica, solamente podría achacársele una cierta antigüedad de los baremos nacionales (realizados en 1975) y una descontextualización de los estímulos, constituidos por unas láminas cuyos dibujos son muy antiguos (téngase en cuenta la fecha de su primera edición). No obstante, a pesar de sus limitaciones psicométricas y culturales, ha sido uno de los instrumentos más fiables de entre los de su clase hasta la aparición de la **Escala Magallanes de Inteligencia para Niños: EMIN-6**. La **EMIN-6**, desarrollada con criterios muy estrictos y tipificada con amplias muestras de escolares del estado, superaba la calidad psicométrica de la Escala Columbia y constituía la primera prueba no-verbal, no motriz, disponible en España para detectar de manera temprana escolares con retraso en el desarrollo intelectual o con talento intelectual precoz.

De gran similitud con la Escala de Columbia, el Test de Aptitudes Cognoscitivas (Thorndike, 1981) se diseñó para su aplicación en grupo a partir de los cinco años de edad. Con elementos comunes a la CMMS, requiere una buena percepción visual, capacidad para mantener la atención y razonamiento lógico. La muestra de tipificación en España adolece de algunos déficits ya que los grupos normativos oscilan entre 100 y 150 sujetos.

También de amplia difusión, aunque de menor aprecio entre los profesionales, las Escalas de Wechsler para Niños de Educación Infantil y Primaria, WIPPSI, adolece como todas las escalas de David Wechsler de una muy escasa validez de contenido y constructo, excepto para la consideración de la inteligencia que asume el autor. Téngase en cuenta que la opinión de D. Wechsler, era que la "inteligencia es todo el conjunto de capacidades y habilidades que una persona posee para desenvolverse con eficacia en la vida". Sólo desde esta perspectiva puede entenderse que este eminente psicólogo del ejército americano hubiera podido diseñar un conjunto de pruebas de naturaleza totalmente diferente entre sí, sumando conocimientos de vocabulario con aspectos culturales, habilidades de cálculo aritmético con razonamiento matemático, habilidad para construir una figura a partir de partes inconexas, repetir dígitos en orden directo e inverso, recorrer laberintos, encontrar elementos ausentes en dibujos de figuras más o menos familiares, ordenar historias de forma que sigan un orden temporal lógico,... Todas estas pruebas, de naturaleza diferente entre sí, al sumarse, parecen otorgar el mismo valor a una destreza manipulativa, que al uso de memoria inmediata y a largo plazo, que al razonamiento. Finalmente, qué decir de las escasísimas muestras de tipificación que llevan al evaluador a comparar los resultados en la prueba con la media obtenida por un muy reducido número de sujetos de su misma edad cronológica, con los riesgos que conlleva tal medida comparativa. En el caso de la última versión de esta escala, el WISC-IV, el evaluador que la emplea en España compara los resultados obtenidos por el sujeto con la media de un grupo de edad inferior a 40 sujetos.

Por otra parte, pese a su excelencia, las Matrices Progresivas de Raven (1938) no han tenido la misma acogida y difusión entre los profesionales de la educación. Instrumento éste de fácil aplicación, no verbal y con escasa carga de habilidad manipulativa, solamente podría comentarse sobre la misma, la necesidad de unos baremos nacionales actualizados, procedentes de muestras amplias y diversificadas.

Similar en cuanto a su estructura, el TONI-2, de buena validez de constructo, se presentó en España (1994) con problemas en cuanto a la secuenciación de los ítems (algunos más fáciles estaban situados después de otros más difíciles) y con idénticas limitaciones en cuanto a las muestras de tipificación nacional.